



EL UNGIDO DE DIOS

DescripciÃ3n

Hoy terminamos el mes de agosto, un mes que, personalmente me gusta mucho porque a mitad nos encontramos con esa fiesta de nuestra Madre SantÃsima: La Asunción de MarÃa.

Y, en el dÃa de hoy, el Evangelio de la misa nos cuenta cómo Jesðs, â??Tð Señor, por impulso del EspÃritu, vuelves a Galileaâ?? y allà es donde se empieza a extender la fama del Señor.

EL SEÃ?OR VINO PARA SALVARNOS



No porque al Señor le guste ser famoso (como hoy en dÃa está de moda), de hecho, uno puede ser famoso, ser un gran â??influencerâ?? en Instagram, en Snapchat, en cualquier red socialâ?¦ lo que tú quieras.

¡No! Al Señor no le importa eso, no le importaban los â??likesâ??, no le importaba tener más seguidores. El Señor habÃa venido para salvarnos, â??Tú Señor has venido para salvarnosâ??.

â??Al mismo tiempo, no podemos olvidar que lo que hacÃas Tú Jesús con Tus palabras y con Tus milagros, creaba una famaâ??. Entonces, en una oportunidad, nos cuenta san Lucas que Jesús vuelve a Su patria después de haber estado recorriendo ciudades, enseñando en sinagogas, empezando a ser querido por la gente, muy apreciado, muy buscado.



JESÃ?S LLEGA A NAZARET

Llega a Nazaret, la ciudad donde habÃa crecido, donde se habÃa criado y cuenta san Lucas:

â??Según Su costumbre entró en la sinagoga el sábado y se levantó para leer.Â Entonces, le entregaron el libro del profeta IsaÃas y abriendo el libro encontró el lugar donde estaba escrito: El EspÃritu del Señor está sobre mÃ, por lo cual me ha ungido para evangelizar a los pobres.Â

Me ha enviado para anunciar la redención a los cautivos y devolver la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos y para promulgar el año de gracia del Señorâ??.

(Lc 4, 16-19)

Ahà me llama la atención leer que â??segðn Su costumbreâ??, la costumbre de Jesðs es ir el sábado, como buen israelita -en el sábado, dÃa de descanso y de oración para los judÃos-, Jesðs tiene la costumbre, no ðnicamente porque lo mande la Ley, sino que porque es parte de su vida.

JESÃ?S, BUEN ISRAELITA

Lo ha aprendido desde joven; seguramente iba con san José y allà ser como todos los israelitas, que se reunÃan para leer la palabra de Dios, la Sagrada Escritura.

Comenzaban recitando lo que se llama *â??Shema Yisraelâ??*: escucha Israel, donde se recordaba ese mandato de amar al Señor sobre todas las cosas, que es el resumen de los preceptos.

Y a continuación se leÃa el pasaje del libro de la Ley, lo que se llama el Pentateuco, los primeros cinco libros de la Biblia, del Antiguo Testamento y luego los profetas.

EL MESÃ?AS

Era costumbre que el que presidÃa la sinagoga invitara a alguno de los presentes -a veces habÃa un invitado- a lo mejor habÃa un sacerdote, alguien venido de Jerusalén o un maestro de la Ley. En este caso, es en el que JesÃos -que tiene la costumbre de ir a la sinagoga- se levanta y lee este pasaje del profeta IsaÃas.

No dirÃa curiosamente, porque toda la Biblia, todo el Antiguo Testamento, nos habla y, a veces, casi a gritos sobre la persona de Jesucristo, el MesÃas. Y es lo que hemos leÃdo:

â??El EspÃritu del Señor estÃ; sobre mÃ, por lo cual Me ha ungidoâ??.

Jesús es Cristo, Cristo significa â??El ungidoâ??, â??Cristosâ?? es el ungido de Dios. Â¿Para qué? ¿Para qué lo ha ungido? Para evangelizar a los pobres que somos nosotros. No única o



necesariamente los pobres en el sentido material, sino nosotros, los que nos vemos empobrecidos por el pecado.

DIOS SE HIZO HOMBRE



Y para esto Señor has querido hacerte Hombre como nosotros: para anunciar la redención a los cautivos.

Pensemos que la verdadera cautividad, el gran flagelo, es el pecado. Hay muchos más por supuesto, pensemos en tantas enfermedades, en la pobreza, el terrorismo, todas esas redes de narcotráficoâ?¦ ¡tremendas!

Cosas tan terribles que vemos cada dÃa y, al mismo tiempo, sobre todo encontramos un mal que es más profundo, que no ataca únicamente nuestros cuerpos, sino el alma y justo para eso el Señor ha venido, para devolvernos también la vista a los ciegos.

DAR GRACIAS A DIOS

Ya de por sà debemos dar muchas gracias a Dios porque no somos tan ciegos, porque hemos



recibido la luz de la fe, que es una luz extraordinaria.

Cuando vivimos de fe y para eso hay que pedirle al Señor que aumente nuestra fe, a lo mejor y sobretodo en estas circunstancias duras que podemos atravesar y que a veces cuesta.

Es normal que nos cueste pensar en alguna cosa negativa que nos ha pasado, una contrariedad por la que nos encontremos, a lo mejor no tienes trabajo o a lo mejor tienes una enfermedad, tienes un familiar enfermo, alguien que sufreâ?! y se hace difÃcil pensar que Dios permita que pasen esas cosas.

FE, ESPERANZA

Vienes rezando y eres muy fiel al Señor y ves que continúa esa circunstancia dolorosa para ti y para los tuyos. Uno dice: bueno, sÃ, pero cuesta la fe, la esperanza.

Pensemos ya de lleno que tenemos la luz de la fe y podemos, ahora mismo, tener una Cruz que pesa, pues entonces es el momento de decirle: â??Señor, lleva esa Cruz sobre Tus espaldas, llévala conmigo o lo abandono todoâ??.

En la llamada Misa de Trento, hoy conocida como la forma extraordinaria -que todavÃa se puede celebrar-, el sacerdote después del Padre Nuestro decÃa:

â??LÃbranos Señor de todos los males pasados, presentes y futurosâ??.

DIOS NOS LIBRA DE TODOS LOS MALES

Es bonito esto, porque es una manifestación de fe en Dios. Saber que Ã?I puede librarnos de todos esos males y a Ã?I se lo pedimos:

â??Señor, por si acaso, no dejes que caigan sobre mÃ, sobre nosotros, esos males. Y si caen esos males, me aferro a Ti, porque Tú eres el Ungido de Dios, que has venido para evangelizar a los pobres, dar ese gran anuncio, esa buena nueva que Jesucristo es nuestra salvación, que has venido a anunciar la redención, a devolvernos la vista para darnos la libertadâ??.

Es lo que a san JosemarÃa le gustaba decir:

â??La libertad de los hijos de Diosâ??.

HIJO DE JOSÃ?

Jesús dice estas palabras, lee estas palabras del profeta IsaÃas que hablan de Ã?I y entonces dice:

â??Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oÃrâ??.

(Lc 4, 21)

Una afirmación muy fuerte, yo imagino que todos estarÃan pensando: â??Bueno y ¿Ã?ste quién



se cree?â?? Y de hecho algunos dicen:

â??¿Este no es el Hijo de José?

(Lc 4, 22)

¿Cómo dice Ã?I que es el MesÃas?

IMITAR A CRISTO

Pensemos que nuestra fe es una fe que tiene un mensaje y un Mensajero, que es la misma persona: Jesucristo.

Pues mira tú cómo haces para imitar a Cristo, porque con el Bautismo, cuando hemos recibido la fe, hemos sido llamados, configurados a ser otros Cristos y no haremos milagros tan grandes como los hacÃa el Señor, pero sà esos milagros ordinarios.

¡Qué bonito! Cuánto bien podemos hacer tú y yo si nos tomamos en serio nuestra fe, si imitamos a Cristo, si vemos a Cristo. Y, asÃ, tú y yo podremos -en todas partes- allà donde nos encontremos, anunciar esa buena nueva, ayudar a tantos amigos, familiares, que están cautivos por el pecado.

Vamos a poner estos propósitos en manos de nuestra Madre SantÃsima, para que ella que conoció a Cristo, que lo llevó en su seno Inmaculado, nos enseñe a ser otros Cristos.